

La acogida es una ocasión

Paolo Balduzzi y Tamara Pastorelli

Con frecuencia, la actualidad reduce la acogida a un deber social o a una benevolencia genérica. Sin entrar en cuestiones políticas o sociológicas, los Movimientos Humanidad Nueva y Jóvenes por un Mundo Unido presentan tres experiencias para decir que la acogida... ¡también es amor!

«Nosotros hacemos una propuesta que va más allá de la emergencia, y ayudamos a estos muchachos a aprender un oficio. Solo así podrán pensar en un futuro mejor integrándose con todos los demás». Salvatore Brullo es el director administrativo de la Cooperativa Foco de Chiaramonte Gulfi, provincia de Ragusa (Italia), con una experiencia de diez años en políticas de inmigración, proyección social, gestión y supervisión de proyectos. Salvatore es responsable para Sicilia del proyecto “Hacer Sistema-Más-allá de la acogida”.

Chiaramonte Gulfi: la acogida se vuelve integración

«Nosotros trabajamos en el sector de la acogida y de los servicios a la persona desde hace años, por lo que era natural hacer algo para responder a la llegada de tantos migrantes, sobre todo los menores extranjeros no acompañados, que llegan en gran número a las costas italianas, a los cuales, mientras son menores, se les acoge en una comu-

nidad que ofrece una protección sustancial, pero con autonomía, colaborando con la Asociación Mundo Unido (AMU) y la Asociación Familias Nuevas (AFN), dos realidades de los Focolares, desde siempre en primera línea para defender a los más débiles».

El proyecto que la Cooperativa Foco pone en marcha tiene como beneficiarios cuarenta jóvenes, no solo migrantes o prófugos, sino también italianos, veinte en Catania (Sicilia) y veinte en la provincia de

Ragusa. Se experimentan dos modalidades distintas de inserción laboral: en Catania, un itinerario para la adquisición de competencias profesionales, con estancias de un mes en empresas. En Chiaramonte y Ragusa se realizan prácticas de formación directamente en empresas para adquirir experiencia de trabajo y relación dentro de un ambiente profesional. «*Si además pensamos que algunos muchachos del proyecto no son solo migrantes, sino también italianos, se comprende que todo, incluidos estos chicos, pueden ser un recurso, un valor añadido para el territorio, las empresas y las familias*».

La relación, que está en la base de la integración propuesta por la experiencia de la Cooperativa Foco, nos permite entender más a fondo otra experiencia en otra parte de Italia, hoy interesada en el fenómeno de la acogida.

Ventimiglia: “rien du tout”, el cuidado de la persona es amor

“Puerta Occidental de Italia”: así se conoce Ventimiglia. Puerta abierta a la Costa Azul, en Francia, con la cual existe desde siglos un vínculo de vecindad geográfica, de relaciones culturales, económicas y sociales cotidianas. Puerta, no frontera, al menos mientras Francia no mantenga suspendidos los tratados de libre circulación firmados en Schengen. Así, Ventimiglia es un embudo, donde se congregan muchos migrantes que consideran nuestro país una etapa del viaje, antes de alcanzar sus metas más allá del confín. La comunidad local de los Focolares está trabajando en estrecha conexión con la de la región de los Alpes Marítimos, y en colaboración con Cáritas diocesana, para atender las muchas necesidades de la gente: «*Lamentablemente, hemos de reconocer que lo que estamos ha-*

ciendo es solo asistencialismo –cuenta Paola–, pero ellos no necesitan una pieza de ropa o un par de zapatos. Necesitan ir adonde quieren y ejercer la libertad humana de autodeterminarse que debería ser propia de todo el género humano».

Son muchas las experiencias que Paola cuenta, hechas de infinitos “rien du tout”, “de nada”, como ella las llama: «*En esta situación, lo que tratamos de hacer es poner la persona en el centro. Por ejemplo, al preparar las comidas, hemos tratado de cocinar recetas africanas o árabes a base de “cous cous” y arroz. Hemos aprendido a mezclar las especies a su estilo, a componer los platos según sus tradiciones. Lo hemos hecho para que se sientan acogidos y en casa. ¿Qué nos cuesta? ¡Nada!*».

Rien du tout, cosas de nada gracias a las cuales el rostro de estos viajeros se ilumina, gestos que les hacen sentir de nuevo “personas”: «*Un día, notamos que una mujer siria se lavaba cada vez que venía a Cáritas, pero seguía poniéndose siempre la misma ropa. Llevaba ropas largas, tipo túnica, con los pantalones debajo. Recuerdo que buscaba y buscaba en el montón de ropa, pero siempre se marchaba con las manos vacías. Hasta que un día comprendimos y entonces le pedimos a amigas marroquíes si tenían un vestido de ese estilo para dar. Finalmente, se cambió y se marchó feliz*».

Ítalo Calvino, escritor, ciudadano de esta zona, decía: «*Lo humano llega donde llega el amor, y no tiene más confines que los que nosotros le damos*». Una verdad que se pone de relieve con toda su fuerza en estas historias. Cuando se toca el dolor, cuando afrontamos las pequeñas y grandes cosas de cada día, la acogida del otro es esencial para “decir bien” de nuestra vida. Una acogida en la que la persona se coloca en el centro por amor, y puede volver a sentirse amada aunque esté herida.

Diplomacia y diversidad como riqueza

¿Es posible una acogida así en la relación entre los pueblos, entre los Estados? AL es un diplomático, embajador desde hace unos años en un país asiático: «Mi experiencia personal me hace decir que la idea de acogida corresponde a un mundo donde la riqueza de la diversidad de cada pueblo construye la belleza del conjunto. Y esta idea, que puede parecer utópica porque el mundo está lleno de guerras, se concreta en el tiempo y en el espacio con pequeños pasos, gracias a gestos sencillos que miran a la salud de las relaciones. Esto lo he podido experimentar en muchas ocasiones. Cuento un pequeño hecho sucedido durante las ceremonias de apertura y de clausura de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos: ¡un espectáculo inolvidable! Recuerdo que la noche de la primera ceremonia, dentro del estadio y en medio de miles y miles de personas, sentí la inspiración de enviar a mi colega homólogo del Ministerio de Asuntos Exteriores un mensaje a través del teléfono móvil. “Vuestro país muestra toda su belleza”, escribí, y él respondió enseguida: “Gracias”. Con ese sencillo gesto, sentí que había amado a su patria como a la mía».

«Recuerdo también cuando a mi país le tocó la Presidencia de turno de la Unión Europea. Me encargaron presidir un grupo de trabajo al cual se le propuso la adopción de un “Programa Diplomático Europeo”. Se trataba de un curso de formación profesional dirigido a los jóvenes funcionarios diplomáticos en servicio en las diplomacias nacionales de los países miembros. Tenía el fuerte apoyo de Alemania, pero había suscitado notables resistencias, porque este y otros países insistían para que el alemán fuera una de las lenguas de enseñanza del programa, además del francés y el inglés. Esta petición no solo planteaba el problema del incremento de los costes, sino también el de las diversas lenguas nacionales que podrían haber sido tomadas en consideración igualmente. En esa situación, me costaba a mí buscar una solución. Hablé con los representantes de cada país, tratando de acoger realmente las razones de cada uno. Me iba convenciendo de que sería más ventajoso para todos tener un programa de formación común, y que sería útil seguir adelante con las dos lenguas oficiales, que no crearían dificultades de realización.

Durante la reunión decisiva, tratamos de que todos se sintieran como en su casa, y yo hice mi propuesta. Al día siguiente, fue aprobada... ».

«Considerando el escenario actual, acoger significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos».

Papa Francisco, Mensaje de la Jornada Mundial del Migrante 2018.